

engendra al Hijo, le comunica su vida: enviándole á la tierra en la plenitud de los tiempos por la Encarnacion, comunica aquella misma vida divina á la naturaleza humana de Cristo, que la recibe del Padre, en el Padre y para el Padre. De la misma manera el cristiano, alimentado del cuerpo y sangre de Cristo, se hace participante de la naturaleza y vida divina, para poder decir como el Apóstol: Vivo yo; ya no yo, sino que Cristo vive en mí. Vive de Cristo, en Cristo y para Cristo (1).

El hombre se precipitó en el pecado, aspirando á ser como Dios. ¡Ah, Señores! también Dios queria que lo fuese, pero no en el sentido que lo quiso el hombre, ni por el camino de la rebelion con que Adán se propuso usurpar lo que no era suyo, sino por el de una comunicacion íntima y amorosa, premio de la fidelidad. Y esa semejanza de Dios, esa participacion de Dios, le concede el Verbo, restaurador de todas las cosas, por medio de ese Sacramento de su amor. Toma y come mi cuerpo, le dice; bebe mi sangre: como yo estoy en el Padre y vivo por el Padre, tú estarás en mí y vivirás por mí, no porque te hagas igual á mí, lo cual es imposible, sino por la semejanza, por la participacion de mi vida (2). El Verbo, tomando para sí la naturaleza humana, le comunica su

(1) Pater Filium ab æterno generans, communicat illi vitam suam: in temporis plenitudine Filium mittens per Incarnationem, eandem illam vitam divinam humanæ Christi naturæ communicat, qui illam ex Patre, in Patre, et propter Patrem recipit. Sic fidelis quisque Corpus et Sanguinem Christi Jesu sumens, divinæ naturæ et vitæ fit particeps: ut vere dicere possit: Vivo ego, jan non ego, vivit vero in me Christus. Vivit de Christo, per Christum, et in Christo. (Natal. Alex., *Comment. in cap. VI Joann., Sens. mor.*)

(2) Participacione Filii per veritatem corporis ejus et sanguinis, quod illa manducatio potatioque significat, nos efficitur meliores.... non tamen eandem suam ac nostram æqualitatem significavit, sed gratiam mediatoris ostendit. (S. August., *Tract. 26 in Joann.*)

vida divina: dándonosla en alimento, nos trasmite esa vida que quiere sea para todos (1).

Recordad que San Pablo nos dice, que en nuestra regeneracion somos ingertados de Cristo, porque recibimos su espíritu (2). ¿Cuánto mas deberemos decir que lo somos al recibir su cuerpo y sangre, que nos incorpora sustancialmente con él? (3) San Pedro nos enseña que por Jesucristo nos ha dado los mayores y mas preciosos dones que nos habia prometido, para que seamos participantes de la divina naturaleza (4). ¿Dónde se realiza esto mejor que en la Comunion Eucarística, que nos alimenta del Verbo hecho carne para unirse á nosotros y hacernos una misma cosa con él, mejor que se hacen dos en una carne el esposo y la esposa? (5) De la gracia, dice Santo Tomás, que nos deifica (6). ¿Dónde lo hace mejor que en este Sacramento, que no solo nos da la gracia, sino al mismo autor de ella? (7)

Nos alimentamos del cuerpo y sangre de Cristo, dice Tertuliano, para que nuestra alma se nutra de Dios (8). Por este manjar sacratísimo, dice San Dionisio,

(1) Est ergo ipse in nobis per carnem, et sumus in eo, dum secum hoc quod nos sumus in Deo est. (S. Hilar., *De Trinit.*, lib. 8.)

(2) Colos. II, 7.

(3) Spiritualis insitio.... si ejus sacratissimæ inseramur vitæ, consortes Dei divinorumque participes reddimur. (S. Dionys., *De Eccl. Hierarch.*)

(4) II Petr. I, 4.

(5) Marc. X, 8.

(6) S. Thom., 1.^a 2, q. 112, art. 1.

(7) Deus deum te vult facere, non natura sed dono suo et adoptione. (S. August., *Serm. 166 de Script.*)—Verbum naturæ se mortali commiscuit, ut communionem deitatis humanitas pariter deificaretur: ea de causa gratiæ indulgentia cunctis se fidelibus per carnem inserit, ut unione cum immortalitate etiam homo immortalitatis commercio donetur. (S. Greg. Niss., *Orat. Catech.*, c. 7.)

(8) Caro corpore et sanguine Christi vescitur, ut anima de Deo saginetur. (Tertul., *De Resurrect. carn.*, cap. 8.)

nos convierte Cristo en viva efigie suya, y nos hace deiformes (1), porque su efecto, añade San Ambrosio, es transformarnos en lo que recibimos, y hacer que llevemos en nuestra alma á aquel con quien en el bautismo estamos muertos y sepultados espiritualmente (2). Concluyamos con Santo Tomás: Participar de la divina sustancia en este alimento, es asimilarnos á la bondad divina por la gracia, que es la influencia de aquella bondad en el alma, por la cual, asemejándose á Dios, se le hace grata y digna de la vida eterna. No se contenta la liberalidad divina en este Sacramento ó manjar, con iluminar el entendimiento, con sanar el afecto, con deleitar la memoria, con confortar en el bien á todo el hombre y asociarle á su cuerpo místico, sino que le asimila á Dios, ahora por la gracia, y en el cielo por la gloria; y no pasa mas allá, porque no es posible levantarle mas (3).

Hé ahí, hermanos, la grande obra del amor divino; hé ahí el término de la restauracion hecha por el Verbo encarnado. Emmanuel quiso llamarse (4): Dios con nosotros (5), Dios en nosotros, Dios dado en alimento á nos-

(1) Per cibum istum sacratissimum in suam nos Christus traducit efigiem, Deiformesque nos reddit. (S. Dionis., *De Cael. Hier.*)

(2) Non aliud agit participatio Corporis et Sanguinis Christi, quam ut in id quod sumimus transeamus; et in quo commortui et consepulti sumus, ipsum per omnia et spiritu, et carne geramus. (S. Leo, *Serm. 14 de Pass.*)

(3) In hoc ergo alimento divinæ substantiæ participare, est assimilari per gratiam divinæ bonitati. Gratia vero est influentia divinæ bonitatis in animam, per quam assimilata Deo fit ei grata et vitæ æternæ digna. Non enim sufficit liberalitati divinæ quod in Sacramento vel in cibo intellectum illuminat, quod affectum sanat, quod memoriam delectat, quod totum hominem in bonum confortat, et corpori suo mystico associat, quin insuper Deo assimilet in præsentí per gratiam, et in futuro per gloriam, non enim potest ulterius promoveri. (S. Thom., *Opusc. 58, c. 5.*)

(4) Isai. VII, 14.

(5) Matth. I, 23.

otros, para que seamos como dioses, y eternamente gocemos de Dios. Con razon puede decirnos Jesucristo: Hijos míos, ¿qué mas puedo hacer ya por vosotros? (1) ¿No deberemos exclamar con el Profeta Rey: Qué daré yo al Señor, agradecido á cuanto me ha dado? (2)

¿Quereis saberlo? Nos lo dice el mismo Jesucristo en el segundo sentido de aquellas palabras. Como yo vivo para el Padre, así el que me come vivirá para mí. Escuchad la explicacion de San Agustin: el Padre me envió á la tierra para que en mi anonadamiento por la Encarnacion, refiera á él como á mayor, y le consagre toda mi vida. De la misma manera la participacion que yo os doy de mí mismo, debe hacer que vivais para mí. Yo, humillado, vivo para el Padre: el hombre, exaltado, debe vivir para mí (3).

¿Comprendeis, hermanos, á qué se dirige ese inefable don que nos deifica? A restablecer en cada uno de nosotros el órden que destruyó el pecado; á que dejando de vivir segun la carne, vivamos segun el espíritu (4); á que no mirando ya á las criaturas y á nosotros mismos como fin de nuestra vida, pongamos nuestro término en Dios, amándole con todo nuestro corazon, sirviéndole con todas nuestras fuerzas, y aspirando á él con toda nuestra alma. El Apóstol San Pablo nos lo dice: el hombre viejo ha sido crucificado en Cristo, para que se destruya la obra del pecado; el hombre, muerto al pecado, vive

(1) Gen. XXVII, 37.

(2) Psalm. CXV, 3.

(3) Ut ego vivam propter Patrem, id est, ad illum tanquam ad majorem referam vitam meam, exinanitio mea fecit in qua me missit. Ut autem quisquam vivat propter me, participatio facit, qua manducat me. Ego itaque humiliatus vivo propter Patrem: ille erectus vivit propter me. (S. August., *Tract. 26 in Joann.*)

(4) Rom. VIII, 12, 13.

para Dios (1). Cristo ha muerto por todos, para que los que viven por la gracia, no vivan ya para sí, sino para el que murió por ellos, y resucitó, á fin de resucitarles espiritualmente. A esto nos apremia la caridad de Cristo tan admirablemente manifestada (2). Jesucristo nos dice: Como el Padre me amó, os amé yo á vosotros; perseverad en mi amor (3), ya que me doy en alimento vuestro, para que esteis en mí y yo en vosotros, y vivais por mí y de mi misma vida, como yo vivo por el Padre, y de la vida de él. Desprendido, pues, nuestro corazón de la tierra, digamos con el Profeta: ¿Qué hay para mí en el cielo? ¿Y qué quiero fuera de ti sobre la tierra? El Dios de mi corazón, él es mi herencia para siempre (4). Alimentados de Cristo, teniéndole en nosotros, vivamos de su vida, esto es, de la vida divina de la caridad, de la vida del hombre renovado á imagen del que le crió (5), de modo que la vida de Jesus se manifieste en nuestra carne mortal (6).

Le tenemos presente en el Augusto Sacramento para ser nuestro modelo; copiémosle para ser otros Cristos, como exige nuestro nombre de cristianos. Acercaos á él, y sereis iluminados (7); visitadle, orad ante él, que os dice: Venid á mí los que trabajais y estais cargados, y yo os fortaleceré (8). ¿Caeis por vuestra flaqueza en mil defectos, porque á pesar del ingerto divino retoña el hombre viejo en vosotros? Ahí está perpetuando su sacri-

(1) Rom. VI, 10.

(2) II Cor. V, 14, 15.

(3) Joann. XV, 9.

(4) Psalm. LXXII, 26.

(5) Colos. III, 10.

(6) II Cor. IV, 10, 11.

(7) Psalm. XXXIII, 6.

(8) Matth. XI, 28.

ficio para aplicaros los méritos de su Pasion, y reconciliaros de nuevo con Dios. Asociaos á su sacrificio ofreciéndole al Padre, que siempre en él se complace. ¿Os sentís débiles todavía? ¿Anhelais llegar á la perfeccion? Acercaos: comed ese pan que se llama pan de los fuertes, y bebed ese vino que engendra vírgenes (1). Llenos de fe, poseidos de amor, como niño que se cuelga del pecho de su madre, dice San Juan Crisóstomo, apliquemos nuestros lábios á esa fuente, unámonos á Jesucristo en la Comunión (2). Ella hará que brille en nosotros la imagen real del Hombre-Dios; producirá en nosotros indefinible hermosura; será nuestra salud y nuestro adorno; será llama que nos abrase, impidiendo que languidezca el alma; será luz que nos ilumine (3), y nos haga brillar caminando de claridad en claridad y de virtud en virtud, hasta la vision de Dios en Sion; nos dará, en fin, la vida eterna, porque el que come este pan, vivirá eternamente (4).

(1) Zachar. IX, 17.

(2) Tanta igitur charitate affecti, non torpeamus. Nonne videtis quanta promptitudine parvuli papillas capiunt, et quanto impetu labia uberibus infigunt? Accedamus cum tanta nos quoque alacritate ad hanc mensam, et ad ubera poculi spiritalis, tanquam infantes lactentes spiritus gratiam, et unus sit nobis dolor hac esca privari. (S. Joann. Chrysost., *Hom. 60 ad pop. Antioch.*)

(3) Hic sanguis facit ut imago in nobis regia floreat: hic sanguis immensam pulchritudinem efficit: hic sanguis animæ ingenuitatem quam semper irrigat et nutrit, languescere non sinit.... Hic nostrarum animarum salus est, hoc lætatur anima, hoc ornatur, hoc incenditur: hic ignis clariorem nostram mentem reddit et auro splendidiorem. (S. Joann. Chrys., *Hom. 45 in Joann.*)

(4) Joann. VI, 59.